

FLUJOS MERCANTILES EN EL POTOSÍ COLONIAL TARDÍO *

Enrique Tandeter **
Vilma Milletich ***
Roberto Schmit ****

Nuestro objetivo en esta ponencia es contribuir al análisis de la región surandina en las postrimerías del período colonial a partir de un estudio de los tráficós mercantiles que confluían en ese período a la ciudad de Potosí¹. Fue Josep M. Barnadas quien sugirió a comienzos de la década de 1970 la utilidad de examinar la evolución económica temprana de la región de Charcas según su grado de "potosificación"². Pero fueron los posteriores trabajos de Carlos Sempat Assadourian los que señalaron que durante el auge inicial de la minería de Potosí a fines del siglo XVI sus tráficós mercantiles articulaban un territorio mucho mayor que él llamó el "espacio peruano". La "influencia directa del mercado minero", a través de la demanda tanto de medios de producción como de medios de subsistencia, contribuyó entonces a la mercantilización

* Versiones anteriores de este trabajo fueron presentadas a las XIII Jornadas de Historia Económica, CRICYT, Mendoza, 1992, y al Coloquio Internacional "Circuitos mercantiles, mercados y región en Latinoamérica, siglos XVIII-XIX", Instituto de Investigaciones Dr. José M. Luis Mora e Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México D.F., 1993.

** CONICET; Programa de Historia de América Latina (PROHAL), Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

*** Programa de Historia de América Latina (PROHAL), Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

**** Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

¹ La región ha sido analizada, entre otros, por Alberto Flores Galindo, AREQUIPA Y EL SUR ANDINO: ENSAYO DE HISTORIA REGIONAL (SIGLOS XVIII-XX), Lima, 1977; Luis Miguel Glave, "Problemas para el estudio de la historia regional. El caso del Cusco", CUADERNOS PARA EL DEBATE REGIONAL 2, Cusco, 1983; Alejandro Málaga Medina, "La región sur del Perú en el período colonial" en COLOQUIO ESTADO Y REGIÓN EN LOS ANDES, Cusco, 1987, pp.155-158; Alberto Flores Galindo, "Regiones, sociedad colonial y conflictos sociales. Lima y Cusco en el siglo XVIII", Ibidem, pp.159-170; María Isabel Remy S., "Notas sobre la cuestión de las regiones en el Perú: el caso del sur peruano", Ibidem, pp.171-178.

² Josep M. Barnadas, CHARCAS, ORIGENES HISTÓRICOS DE UNA SOCIEDAD COLONIAL, La Paz, CIPCA, 1973, p. 19.

de ese espacio y determinó la especialización regional dentro de él³. Quedó así planteada la fructífera hipótesis de una relación entre el *quantum* de la producción minera y la extensión de las relaciones mercantiles.

En un trabajo posterior, que debía servir como lineamiento general de un proyecto de investigación del que no se conocen los resultados, Assadourian y otros investigadores enriquecieron aquel planteo acerca de la relación entre minería y comercio⁴. Lo hicieron mediante la formulación de nuevas hipótesis de entre las cuales nos interesa ahora destacar las siguientes. Primero, al eslabonamiento directo entre centros mineros y regiones productoras habría que agregar una "cadena de nuevos efectos" cuando, a su vez, las zonas que dependen del mercado minero generan su propia demanda⁵. Segundo, a causa de la ley fluctuante del mineral, sería posible un "desajuste entre la curva de la producción minera y la curva de la demanda del mercado minero"⁶. Finalmente, se afirmaba que la plata determinaría "los precios del sector exportador de cada una de las economías regionales", y se ofrecía como ejemplo el de la primera mitad del siglo XVIII durante la cual a la baja de la producción minera habría correspondido la de los precios de las mercancías regionales⁷.

Estas hipótesis han sido objeto de análisis en varios estudios, particularmente aquellos que enfocaron la problemática del siglo XVII. Ya desde las primeras décadas de ese siglo la producción minera potosina inició un lento y prolongado descenso, cuyo nadir se alcanzó en algún momento del primer tercio del siglo XVIII. Si, como consecuencia del auge, la ciudad había superado los 100.000 habitantes, la baja de la producción minera indujo la de la población que, iniciada a mediados del siglo XVII, se prolongó hasta el tercer cuarto del siglo XVIII.

Los descensos de la producción minera y de la población urbana tuvieron marcados efectos sobre el amplio territorio en el que se había ejercido la excepcional influencia del auge potosino. Sin embargo, la mercantilización de diversas regiones, empresas y comunidades indígenas del espacio peruano, no se retrotrajo uniformemente por la declinación de Potosí. En el caso de la región de Cochabamba, por ejemplo, los estudios de Brooke Larson, muestran cómo la baja de la demanda en el mercado potosino determinó la reorientación de su producción cerealera hacia una red de mercados más cercanos⁸. Kenneth Andrien, por su parte, ha señalado la diversificación de actividades económicas, orientadas al mercado, que se produce en el espacio peruano durante todo

³ Carlos Sempat Assadourian, "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial", en Enrique Florescano (comp.), ENSAYOS SOBRE EL DESARROLLO ECONÓMICO DE MÉXICO Y AMÉRICA LATINA (1500-1975), México, 1979, p. 234. Cf. también su EL SISTEMA DE LA ECONOMÍA COLONIAL. MERCADO INTERNO, REGIONES Y ESPACIO ECONÓMICO, Lima, 1982.

⁴ C. Sempat Assadourian, Heraclio Bonilla, Antonio Mitre y Tristan Platt, MINERÍA Y ESPACIO ECONÓMICO EN LOS ANDES, SIGLOS XVI-XX, Lima, 1980.

⁵ *Ibidem*, pp. 25-26.

⁶ *Ibidem*, p. 30.

⁷ *Ibidem*, p. 31.

⁸ Brooke Larson, COLONIALISM AND AGRARIAN TRANSFORMATION IN BOLIVIA. COCHABAMBA, 1550-1900, Princeton, 1988.

el siglo XVII⁹. Miriam Salas de Coloma insiste en que precisamente desde 1660 las manufacturas textiles de Huamanga exhiben su máximo desarrollo¹⁰. También Garavaglia ha apuntado a la segunda mitad del siglo XVII como el momento en el que la producción yerbatera paraguaya alcanza por primera vez su expansión mercantil en el espacio peruano¹¹. Zacarías Moutoukias ha observado que cuando se analiza el tráfico trasatlántico del puerto de Buenos Aires como suma del movimiento "legal" y del contrabando, la segunda mitad del siglo XVII no presenta una retracción sino una cierta expansión, lo que apuntaría a una circulación interna creciente de productos europeos frente a una producción mineral decreciente¹². Susan Ramírez, por su parte, ha ofrecido un estudio exhaustivo de Lambayeque en el que esa importante región azucarera de la costa norperuana exhibe una evolución propia que depende de mercados distantes, como es el caso de Panamá, antes que de los avatares de la industria minera¹³. Todos estos estudios no sólo refuerzan la idea de una "cadena de efectos" generados a partir de la minería, sino que plantean la hipótesis de una creciente autonomización de zonas productoras y circuitos mercantiles respecto de los mercados mineros.

El siglo XVIII

La producción de plata en Potosí inició probablemente su recuperación en las primeras décadas del siglo XVIII, la que ya es muy notoria para mediados de la década de 1730. Entre la década de 1740 y la de 1780 se observa un crecimiento constante a una tasa del 2% anual¹⁴. Alberto Flores Galindo, en un influyente trabajo, a partir de una fuente cuantitativa que termina precisamente en los primeros años de la década de 1780, afirmó que desde entonces la producción potosina había iniciado una nueva baja que arrastraría

⁹ Kenneth J. Andrien, *CRISIS AND DECLINE. THE VICEROYALTY OF PERU IN THE SEVENTEENTH CENTURY*, Albuquerque, University of New Mexico P., 1985.

¹⁰ Miriam Salas de Coloma, "Crisis en Desfase en el Centro-Sur Este del Virreinato Peruano: Minería y Manufactura Textil" en Heraclio Bonilla (comp.), *LAS CRISIS ECONÓMICAS EN LA HISTORIA DEL PERÚ*, Lima, 1986, pp.139-165; "Los obrajes huamanguinos y sus interconexiones con otros sectores económicos en el centro-sur peruano a fines del siglo XVIII", en Nils Jacobsen y Hans-Jürgen Puhle (comps.), *THE ECONOMIES OF MEXICO AND PERU DURINO THE LATE COLONIAL PERIOD, 1760-1810*, Berlin, 1986, pp. 203-232.

¹¹ J.C. Garavaglia, *MERCADO INTERNO Y ECONOMÍA COLONIAL*, México, Grijalbo, 1983.

¹² Zacarías Moutoukias, *CONTRABANDO Y CONTROL COLONIAL. BUENOS AIRES, EL ATLÁNTICO Y EL ESPACIO PERUANO EN EL SIGLO XVII*, Buenos Aires, CEAL, 1989.

¹³ Susan E. Ramírez, *PATRIARCAS PROVINCIALES. LA TENENCIA DE LA TIERRA Y LA ECONOMÍA DEL PODER EN EL PERÚ COLONIAL*, Madrid, Alianza, 1991.

¹⁴ E. Tandeter, *COACCIÓN Y MERCADO. LA MINERÍA DE LA PLATA EN EL POTOSÍ COLONIAL, 1692-1826*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992, *passim*. Hay edición peruana: Lima, Centro de estudios regionales andinos 'Bartolomé de Las Casas', 1992.

a la economía de toda la región surandina¹⁵. Es importante subrayar que, respecto de la minería de Potosí, esa afirmación es incorrecta. Por el contrario, aunque a una tasa inferior, *el alza de la producción minera potosina continuó durante las dos décadas finales del siglo XVIII*¹⁶.

Sin bonanzas ni innovaciones tecnológicas, el crecimiento de la producción de plata se obtuvo, fundamentalmente, gracias a un aumento de la productividad del trabajo forzado indígena¹⁷. Paralelamente al alza de la producción minera potosina, el Alto Perú registra un crecimiento de su población y una expansión de la producción agrícola¹⁸. Los tres procesos confluyeron en el estímulo de nuevos ciclos de mercantilización, también favorecidos por el mecanismo coactivo de los repartos forzosos de mercancías, en especial durante el período de su legalización después de mediados de siglo¹⁹.

A pesar del aumento de su producción minera, la ciudad de Potosí no recuperó en el siglo XVIII un papel articulador del mismo nivel del que le cupo a fines del siglo XVI y comienzos del XVII. Por una parte, el alza de la producción minera sólo alcanzará, en su momento culminante, el 50% de las cifras de su primer auge. Pero, es también imprescindible reiterar que se trata de un crecimiento obtenido mediante el aumento de la productividad del trabajo forzado, *sin expansión numérica de la fuerza de trabajo*. En consecuencia, la población de la ciudad sigue su descenso hasta fines de la década de 1770, cuando, según distintas estimaciones, oscilará entre los 22.000 y los 30.000 habitantes²⁰. La rebelión de Tupac Amaru ocasionó el abandono de la ciudad hacia 1780-1781 por un gran número de indígenas, pero en las dos décadas siguientes

¹⁵ Flores Galindo, AREQUIPA Y EL SUR ANDINO..., cit., p.17 y *passim*. Cf., en el mismo sentido, J. Polo y Laborda, "Fachachaca, una hacienda feudal, autoabastecimiento y comercialización", en J. Tord y C. Lazo (comps.), HACIENDA, COMERCIO, FISCALIDAD Y LUCHAS SOCIALES, PERÚ COLONIAL, Lima, BPHES, 1981, p. 43.

¹⁶ E. Tandeter, COACCIÓN Y MERCADO..., cit., *passim*.

¹⁷ *Ibidem*, cap. 2.

¹⁸ Nicolás Sánchez-Albornoz, LA POBLACIÓN DE AMÉRICA LATINA. DESDE LOS TIEMPOS PRECOLOMBINOS AL AÑO 2000, Madrid, 1973, pp. 113-115; E. Tandeter- N. Wachtel, "Precios y producción agraria. Potosí y Charcas en el siglo XVIII", en L.L. Johnson y E. Tandeter (comps.), ECONOMÍAS COLONIALES. PRECIOS Y SALARIOS EN AMÉRICA LATINA, SIGLO XVIII, Buenos Aires-México, FCE, 1992, pp. 221-301.

¹⁹ Jürgen Golte, REPARTOS Y REBELIONES. TUPAC AMARU Y LAS CONTRADICCIONES DE LA ECONOMÍA COLONIAL, Lima, IEP, 1980; J. Tord y C. Lazo (comps.), HACIENDA, COMERCIO, FISCALIDAD..., cit.; Scarlett O'Fheilan Godoy, UN SIGLO DE REBELIONES ANTICOLONIALES. PERU Y BOLIVIA 1700-1783, Cusco, 1988.

²⁰ "Extracto del número de vecinos y havitantes de la imperial Villa de Potosí... Potosí, 24/1/1780", Biblioteca del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; "Algunas noticias del Potosí, Del Paraguay y Bs. Ayres", Biblioteca Británica, Londres, Add. Mss. 17606, f. 33; Sanz a Real Audiencia, Potosí, 24/4/1795, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid, Colección Mata Linares, XXXVIII, f.343v; Pedro Vicente Cañete y Domínguez, GUÍA HISTÓRICA, GEOGRÁFICA... DEL GOBIERNO E INTENDENCIA DE LA PROVINCIA DE POTOSÍ (1789), Potosí, 1952, p.38; Francisco Ramón de Herbozo y Figueroa (Arzobispo de Charcas) a Gálvez, La Plata, 5/11/1778, Archivo General de Indias, Sevilla, Indiferente general 1527; María del Pilar Chao, "La población de Potosí en 1779", ANUARIO DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS 8, Rosario, 1965, p.180; Daniel J. Santamaría, "Potosí entre la Plata y el Estano", REVISTA GEOGRÁFICA. INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA 79, México, 1973, figura 8.

la población aumentaría hasta cerca de los 45.000 habitantes²¹. En ese proceso de crecimiento jugó un papel central la inmigración, en particular de aquellos que las fuentes documentales identifican como "comerciantes"²².

Si durante el período 1780-1800 la minería sigue creciendo, desde por lo menos 1801, en cambio, son visibles en la ciudad los efectos de la crisis excepcional que sacude al Alto Perú hasta por lo menos 1805²³. Varios factores confluyeron para precipitar la baja de la minería potosina en esos años. El primero fue el agotamiento, desde mediados de la década de 1790, de los "grandes desmontes", es decir, de los restos de antiguas explotaciones mineras que habían permitido a los empresarios contar durante todo el siglo XVIII con la ventaja de una explotación que, aunque rindiera poca plata pura por unidad de mineral refinado, era rentable por la escasa inversión y la disponibilidad de trabajo forzado de bajo costo y alta productividad²⁴. El segundo fue la interrupción del abasto de mercurio europeo desde Almadén e Idria, únicas fuentes de aprovisionamiento para el Potosí tardo-colonial, a causa de las guerras en las que se vio envuelta España desde 1796. El tercer factor fue una intensa sequía que, desde 1800, privó de agua a las lagunas artificiales de Potosí, fuente exclusiva de energía de la maquinaria de molienda de sus plantas de procesamiento de plata (ingenios).

La falta de mercurio y de agua precipitarán la parálisis absoluta de la industria minera desde fines de 1801 hasta mediados de 1803. A su vez, una vez restablecidas la provisión de insumos y de energía hidráulica, Potosí se vio afectado por una disminución de casi un 25% en su provisión de mano de obra forzada por la retención en sus jurisdicciones desde 1803 hasta 1807 de los migrantes indígenas (mitayos) de las distintas provincias dependientes de la Intendencia de Puno.

Entre mayo de 1804 y enero de 1805, nuevamente la falta de agua y mercurio vuelven a llevar al paro total de la industria. La inusual sucesión de años de sequía se prolongó en diversas partes del Alto Perú desde 1800 hasta 1805, afectando por momentos a otras regiones tanto del virreinato del Río de la Plata como del Perú. Cosechas y ganados sufrieron las consecuencias eliminando excedentes comercializables y generando múltiples "hambrunas" locales. Numerosas epidemias afectaron también entonces a la población indígena del Alto Perú. En Potosí, los precios agrarios registraron importantes aumentos en 1802, así como en 1804 y 1805²⁵. Durante el segundo paro de la industria minera en 1804 y 1805 se produce la mayor escasez y carestía de víveres y la irrupción de la "peste" en la ciudad.

²¹ Manrique al virrey Vértiz, Potosí, 16/3/1782, Archivo General de Indias, Charcas 438; Vicente Pazos Kanki, *LETTERS ON THE UNITED PROVINCES OF SOUTH AMERICA...*, New York y Londres, 1819, p.140; Santamaría, "Potosí...", cit., figura 8.

²² Cañete y Domínguez, *GUÍA HISTÓRICA...*, op.cit., p. 38.

²³ E. Tandeter, "La crisis de 1800-1805 en el Alto Perú", *DATA. REVISTA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ANDINOS Y AMAZÓNICOS* 1, La Paz, 1991, pp. 9-49.

²⁴ E. Tandeter, *COACCIÓN Y MERCADO...*, op.cit., caps. 2 y 4.

²⁵ E. Tandeter - N. Wachtel, "Precios y producción agraria...", cit., cuadro 4.

A diferencia del patrón más frecuente en Nueva España de migraciones campo-ciudad en momentos de crisis, asistimos en el Alto Perú, y muy particularmente en Potosí entre 1800 y 1805, a un movimiento en sentido inverso. La falta de trabajo, la carestía y la epidemia llevan a muchos de los habitantes de la ciudad a abandonarla en dirección al campo, en especial a los valles, con la esperanza de encontrar comida. Se trata tanto de la emigración de los trabajadores libres como de la huida de los migrantes forzados. El resultado fue que muchos de los ingenios tuvieron que volver a suspender su giro en el primer semestre de 1805, ahora por falta de trabajadores. La industria minera no recuperará ya hasta el final de nuestro período el nivel previo a 1800.

El comercio potosino a fines del siglo XVIII

Una vez establecida la cronología de la producción de plata entre 1780 y 1810, debemos dirigir nuestra atención a su relación con los movimientos comerciales. Ubicados desde la perspectiva de Potosí, el tráfico trasatlántico, al que la historiografía ha dedicado sus mejores esfuerzos, pierde mucha de su importancia. Sólo el 20% del comercio potosino de fines del siglo XVIII consistía en mercancías importadas de Europa o Asia, los llamados "efectos de Castilla", que incluían tanto insumos mineros (mercurio y hierro) como consumos suntuarios (textiles, especias, papel, etc.) (cf. cuadro 1)²⁶. La gran mayoría del comercio potosino, el 80%, eran, en cambio, "efectos de la Tierra", es decir, mercancías provenientes de diversas regiones americanas.

Una aproximación cuantitativa más precisa a esos tráficó es posible a partir de los registros de *alcabalas*. Como resultado de las medidas tomadas por la Corona española durante la segunda mitad del siglo XVIII para incrementar sus ingresos en las colonias americanas, varios de los impuestos cuya recolección había estado hasta entonces en manos de arrendatarios particulares pasaron a ser cobrados por funcionarios oficiales, por lo que muchos de los registros de estas cobranzas se conservan hasta hoy en los archivos hispanoamericanos²⁷. En el caso de Potosí, contamos con los libros de su Real Aduana, creada en 1779, los que permiten reconstruir la serie completa de la cobranza de la alcabala, un impuesto *ad valorem* que gravaba las entradas de mercancías a la

²⁶ Nuestra estimación del comercio global de Potosí se basa sobre los datos de nuestra propia investigación acerca de las alcabalas de Potosí (cf. nota 28), y sobre la información contenida en TELÉGRAFO MERCANTIL, Buenos Aires, 19 de septiembre de 1801; Marie Helmer, "Documents pour l'histoire économique de l'Amérique du Sud: Commerce et industrie au Pérou à la fin du XVIII^e siècle", REVISTA DE INDIAS, X, 41, julio-septiembre de 1950, pp. 519-526; María del Carmen Cortés Salinas, "Una polémica en torno a la mita de Potosí a fines del siglo XVIII", REVISTA DE INDIAS, XXX, 119-122, enero-diciembre de 1970; pp. 131-215; Archivo General de la Nación, CONSULADO DE BUENOS AIRES. ANTECEDENTES-ACTAS-DOCUMENTOS Vol. 1, Buenos Aires, 1936, pp. 522-525; Indalecio González de Socasa y Manuel de Bulucúa, Potosí, 25/9/1801, Archivo General de la Nación (Buenos Aires), Manuscritos de la Biblioteca Nacional, 307, 5024; E. Tandeter, COACCIÓN Y MERCADO..., op. cit., *passim*.

²⁷ John Lynch, BOURBON SPAIN 1700-1808, Oxford, 1989, pp. 344-345.

ciudad, y que durante nuestro período se mantuvo constante a una tasa del 6%²⁸.

Cuadro 1
Importaciones totales a Potosí, 1780-1810
(pesos)

	<u>Efectos de la Tierra (promedio anual)</u>	<u>Efectos de Castilla (promedio anual)</u>	<u>Totales (promedio anual)</u>
<u>Mercancías que pagaron alcabala</u>			<u>30%</u>
	782564 (62%)	482790 (38%)	1265354 (100%)
<u>Mercancías exentas de la alcabala</u>			<u>70%</u>
Papas, chuno, oca	375000		
Maíz	750000		
Trigo	360000		
Sal comestible	30000		
Cebada y otros	200000		
Vacas	200000		
Sal para minería	300000		
Lena y carbon	300000		
Madera para minería	25000		
Azogue		292000	
Hierro para minería		75000	2907000
Totales	3322564 (80%)	849790 (20%)	4172354 (100%)

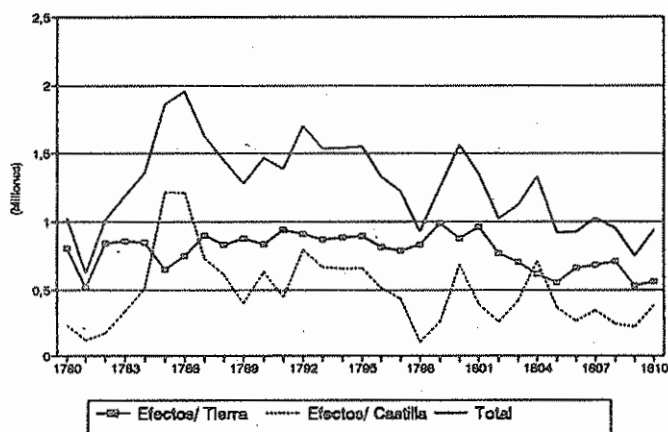
Fuente: Cf. nota 26.

²⁸ Esos libros de encuentran en la Sala XIII del Archivo General de la Nación en Buenos Aires. Salvo indicación en contrario, la fuente de nuestras elaboraciones, tanto en el texto como en cuadros y gráficos será esa serie documental. Dado que la Real Aduana comenzó a funcionar a mediados de 1779, el primer año para el que disponemos de información completa es 1780. En el conjunto del trabajo nos referiremos, por tanto, al período 1780-1810.

El sector del mercado de Potosí gravado por el impuesto de la alcabala corresponde al 30% del comercio total (cf. cuadro 1). El resto de las mercancías estaban exentas del impuesto por tratarse de alimentos (2/3) y de insumos mineros (1/3). Las exenciones afectaban a menos mercancías europeas (efectos de Castilla) que americanas (efectos de la tierra), por lo que sus porcentajes respectivos en el sector del mercado que pagó alcabala, fueron, entre 1780 y 1810, de 38% y 62% respectivamente (cf. cuadro 1).

Un motivo de interés especial del Potosí tardo-colonial radica en el hecho de constituir el único caso conocido de Hispanoamérica colonial en el que los indígenas no estaban exentos del pago del impuesto de la alcabala²⁹. Por tanto, nuestro análisis cuantitativo podrá incluir los tráficó indígenas en el conjunto del comercio de la ciudad.

Gráfico 1: Importaciones que pagaron alcabala. Potosí, 1780-1810 (pesos)



En la medida en que la historiografía de América Colonial ha prestado una creciente atención a los indicadores económicos se ha recurrido con más asiduidad a las abundantes series de ingresos fiscales. Entre ellas, las fluctuaciones en las cifras globales de recaudación del impuesto de la alcabala han sido frecuentemente tomadas como indicadores de la actividad mercantil. El análisis de los datos potosinos muestra lo que una operación tal puede ocultar (cf. gráfico 1). En Potosí, como en muchos otros

²⁹ Enrique Tandeter, Vilma Milletich, Ma. Matilde Ollier y Beatriz Ruibal, "El mercado de Potosí a fines del siglo XVIII" en Olivia Harris, Brooke Larson y E. Tandeter (comp.), PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LOS MERCADOS SURANDINOS. ESTRATEGIAS Y REPRODUCCIÓN SOCIAL, SIGLOS XVI-XX, La Paz, CERES, 1987, pp.409-412.

casos hispanocoloniales, las cifras globales de la alcabala presentan una gran variabilidad, que se corresponde bien con las fluctuaciones en el tráfico de mercancías europeas ($r = 0.91$, significativa al 1%). El tráfico de mercancías americanas, por su parte, presenta mucha menor variabilidad, y coyunturas propias que no coinciden, en general, con las de las importaciones ultramarinas, y, por tanto, difieren también de las cifras globales (cf. gráfico 1). El uso de los montos totales de la recaudación de las alcabalas como indicador de la actividad mercantil puede así oscurecer tanto el peso como la evolución propios del mercado de mercancías americanas.

Los mercados de mercancías europeas y americanas, además de la diferente variabilidad de sus valores, presentan otras características contrastantes. En un trabajo anterior, verificamos que sólo el 6% de los mercaderes que introdujeron mercancías a Potosí operaban en efectos de Castilla; pero ese pequeño grupo, entre operaciones de mercancías europeas y de mercancías americanas, controlaban casi el 50% del mercado total³⁰. El tráfico de mercancías americanas, en cambio, está mayoritariamente a cargo de grupos mucho más diferenciados de comerciantes. Por otra parte, las operaciones de mercancías europeas superan en más de diez veces el valor promedio de las operaciones de efectos de la tierra³¹. El mercado de mercancías europeas es, por tanto, un mercado muchísimo más concentrado que el de mercancías americanas.

Minería y comercio de efectos de Castilla

No parece posible establecer una vinculación causal entre los avatares de la producción minera potosina y la entrada de mercancías europeas a la Villa Imperial, ya que las cifras del comercio ultramarino no presentan correlación significativa con las de acuñación de plata en Potosí entre 1780 y 1810 (cf. gráfico 2)³². Más aún, si comparamos ambas series por décadas, comprobamos que mientras la acuñación aumentó un 6.7%, entre 1780-9 y 1790-9, durante ese período la importación de efectos europeos tuvo un comportamiento inverso con una baja de exactamente el mismo porcentaje. En cambio, durante la década 1800-9 ambas series presentan movimientos muy similares de baja respecto de la década previa (-23% para la acuñación monetaria y -24.5% para el comercio de efectos de Castilla) (cf. gráfico 2).

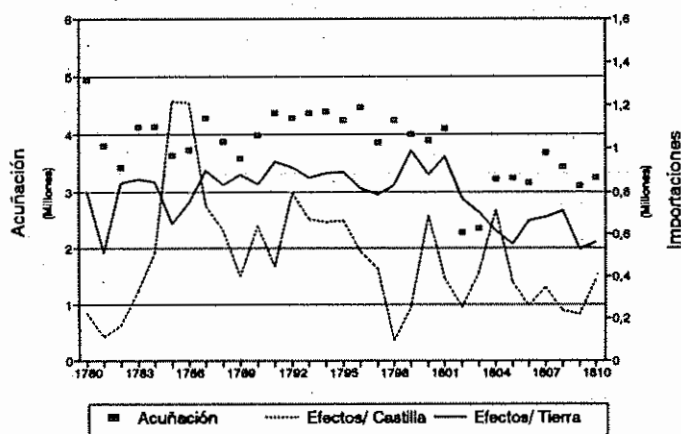
Podemos concluir provisoriamente que mientras el crecimiento de la producción minera facilitó la expansión del tráfico de importación ultramarino en Potosí al ofrecer una mayor disponibilidad de moneda para pagar por ellas, las coyunturas de ese tráfico, tanto en su fase ascendente 1780-1796 como en la descendente 1797-1810, se explican mejor desde el lado de la oferta española.

³⁰ Tandeter *et al.*, "El mercado de Potosí...", cit., p. 391.

³¹ *Ibidem*, pp. 386-388.

³² Hemos elaborado la serie de acuñación potosina a partir de los libros diarios de rendiciones de la Casa de la Moneda depositados en el Archivo Histórico de Potosí (Casa de la Moneda).

Gráfico 2: Acuñación monetaria e importaciones. Potosí, 1780-1810 (pesos)



En 1778 la Corona adoptó el Reglamento de Comercio Libre que multiplicaba el número de puertos autorizados para el comercio trasatlántico tanto en España como en América, siempre dentro del monopolio imperial que excluía del tráfico a las embarcaciones y los mercaderes no españoles. El resultado fue una notable expansión de las exportaciones españolas. La importación de "efectos de Castilla" en Potosí es un valioso indicador para evaluar los efectos del nuevo sistema comercial en suelo americano.

El resultado de la liberalización comercial no se percibió inmediatamente debido a la participación de España en la guerra de independencia de las colonias inglesas de América del Norte. Si bien las hostilidades terminaron formalmente en enero de 1783, ya en 1782 el tráfico de efectos de Castilla en Potosí comenzó a mostrar signos de recuperación. El movimiento ascendente que se inicia en ese año culminó en 1785-1786. En estos años los valores comercializados se habían incrementado en más de un 500% con respecto al año inicial de nuestra serie (cf. gráfico 2).

El crecimiento de los valores totales del comercio se corresponde también con el aumento en el número de operaciones y de su valor promedio. Esa expansión se explica tanto por las expectativas de los exportadores ante las nuevas oportunidades que el Comercio Libre parecía abrir, como por la escasez efectivamente provocada en las plazas americanas por las dificultades en la navegación durante la guerra. El resultado de la expansión será una fuerte caída de los precios de las mercancías europeas en Potosí³³.

³³ E. Tandeter- N. Wachtel, "Precios y producción agraria...", cit., cuadro 1.

Entre 1787 y 1789 se observa un descenso de las importaciones, que con la década de 1790 inician una recuperación que se mantendrá en Potosí sin mayores fluctuaciones hasta 1796, en correspondencia con las cifras globales de la importación ultramarina en el Río de la Plata³⁴.

La tendencia a la baja desde 1797 está relacionada con la interrupción del tráfico atlántico causada por el nuevo ciclo de guerras europeas entre 1796 y 1802. A fines de 1797 la corona española, en un intento por paliar los efectos de la guerra, autorizó el comercio con navíos de las naciones neutrales. Ante la ausencia de estudios sobre este aspecto del tráfico imperial, las importaciones de efectos de Castilla en Potosí son un buen indicador de sus consecuencias sobre el comercio ultramarino, que en nuestro mercado se reflejan recién con el aumento de las importaciones en 1800. El reestablecimiento de la paz en Europa, en 1802, incidió en los valores alcanzados en Potosí en 1804. Sin embargo, aunque en 1800 y 1804 se alcanzaron valores semejantes a los de los años 1793-1795, en conjunto no se alterará la tendencia descendente hasta el final del período analizado, Los precios, por su parte, que habían marcado un alza notable en Potosí desde 1797, se mantendrán en un nivel elevado más allá de 1810³⁵.

Minería y comercio de efectos de la tierra

El tráfico en efectos de la tierra parece estar mucho más vinculado en su evolución y coyunturas al desarrollo de la minería potosina que el de efectos de Castilla (cf. gráfico 2). En efecto, las series de acuñación de moneda y de valores del comercio de efectos de la tierra presentan mayores similitudes, con una correlación lineal entre ambas de 0.57, significativa al 1%, valor que se incrementa a 0.70, igualmente significativo al 1%, cuando se correlacionan las medias móviles de tres años de ambas series. En un análisis de los promedios por décadas podemos comprobar que ambas crecen entre 1780-9 y 1790-9. Mientras la acuñación de plata lo hace en un 6.7%, el valor total de lo comercializado en efectos de la tierra se incrementa en un 11%. También coincidente es el descenso de ambas en la década 1800-9 respecto de la anterior, 23%

³⁴ A pesar de la guerra entre España y la Francia revolucionaria (1793-1795) que determinó una baja de las exportaciones gaditanas en 1794. Cf. John R. Fisher, *COMMERCIAL RELATIONS BETWEEN SPAIN AND SPANISH AMERICA IN THE ERA OF FREE TRADE, 1778-1796*, Liverpool, 1985, p. 56. Una investigación reciente demostró que entre 1779 y 1796 el número de barcos que llegó al Río de la Plata y el valor de sus cargamentos aumentó en forma continuada:

	No. de barcos (total entradas)	valor importaciones (pesos)
1779-1781	71	5.227.857
1782-1784	58	5.561.942
1785-1787	s/d	13.519.466
1788-1790	99	7.377.258
1791-1793	119	7.396.653
1794-1796	116	6.876.935

Fuente: Zacarías Moutoukias, "El comercio Atlántico de Buenos Aires, 1760-1796: crecimiento y continuidad", (mimeo s/f).

³⁵ E. Tandeter- N. Wachtel, "Precios y producción agraria...", cit., cuadro 1.

para la acuñación monetaria de plata y 19% para el valor del comercio de mercancías americanas (cf. gráfico 2). Por tanto, podemos concluir que a las fases de expansión y contracción de la minería potosina durante las décadas finales del siglo XVIII y la primera del siglo XIX, se corresponden movimientos de igual signo e intensidad similar en el tráfico de importación de efectos americanos.

Potosí y las articulaciones regionales

El análisis del abasto de Potosí entre 1780 y 1810 confirma que durante todo el período se mantiene la dispersión regional en las fuentes de abastecimiento (gráfico 3). En un trabajo previo hemos contrastado ese patrón, que entonces observamos para un año particular, con el prevaleciente en Cerro de Pasco. En este centro minero cuya producción se expandió precisamente a fines del siglo XVIII hasta igualar los niveles anuales de Potosí, el 81.8% del tráfico de importación que pagó alcabalas entre 1782 y 1819, tanto de efectos de Castilla como de efectos de la tierra, tuvo a Lima como origen único³⁶. Esa relación dominante responde al papel doble del capital mercantil limeño como proveedor de crédito y de bienes a la minería de Cerro de Pasco. En Potosí, en cambio, prácticamente no existía a fines del siglo XVIII financiación de la actividad minera por parte de capital externo a la ciudad. Más aún, en la esfera local el crédito provenía mayoritariamente del Real Banco de San Carlos, con muy escasa participación mercantil³⁷. Esto determinaba un carácter más abierto del mercado potosino al que acudían numerosos mercaderes y traficantes ocasionales de regiones diversas y de giros comerciales de niveles muy diferenciados.

Una estimación del conjunto del comercio de importación potosino por regiones de origen a fines del siglo XVIII permite delinear la nueva definición de su poder de articulación mercantil (cf. gráfico 3). Comencemos por señalar que, a pesar de la decisión de la Corona de unir el Alto Perú a los territorios del Río de la Plata cuando en 1776 creó el nuevo virreinato, sólo el 25% del abasto potosino proviene de Buenos Aires (19%) y de algunos puntos del Río de la Plata (Salta, Córdoba, Paraguay) (6%). Sin embargo, esos porcentajes son importantes en tanto señalan que la vinculación trasatlántica de Potosí se encontraba sólidamente establecida a través del puerto de Buenos Aires, donde se emitió la abrumadora mayoría (84.8% del valor) de las guías de los efectos de Castilla que llegaban al mercado minero (gráfico 4). Se muestra así la clara resolución del conflicto plurisecular entre el Pacífico y el Atlántico en el abasto del Alto Perú.

³⁶ M. Chocano, *COMERCIO EN CERRO DE PASCO A FINES DE LA ÉPOCA COLONIAL*, Lima, 1982, pp.18-19.

³⁷ E. Tandeter, *COACCIÓN Y MERCADO...*, op.cit., cap. 4.

Gráfico 3: Importación estimada total por regiones. Potosí 1780-1810

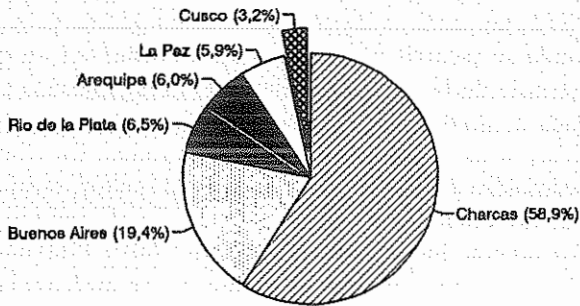
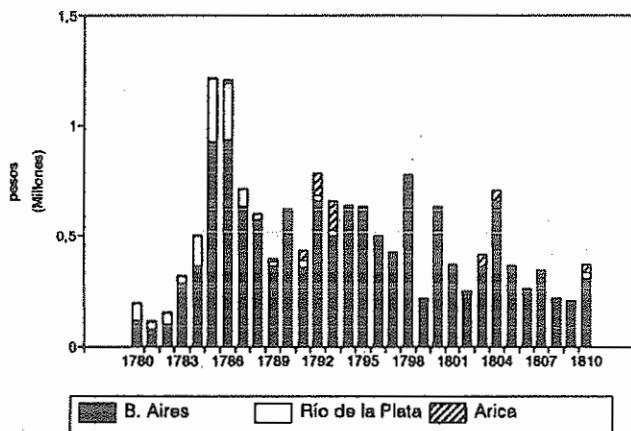


Gráfico 4: Importaciones de ef./Castilla según proveniencia. Potosí 1780-1810



Potosí y la conexión trasatlántica

Hasta el siglo XVIII Buenos Aires había estado excluida del tráfico legal, pero, su distancia física respecto del centro del poder español en Lima y su cercanía al de los portugueses, posibilitó el desarrollo de un activo comercio local con la costa del Brasil. El contrabando convirtió, por tanto, a Buenos Aires en un puerto de la economía minera del Alto Perú por donde se escurría el metálico. La Corona, por su parte, contribuyó a asegurar la subsistencia de la ciudad mediante el otorgamiento a sus vecinos de franquicias comerciales a cambio de servicios. También autorizó, desde las primeras décadas del siglo XVII, la navegación de navíos de registro. En 1740, la guerra con Inglaterra obligó al reemplazo de las flotas por los navíos sueltos, cuya eficacia se probó por el aumento total de las toneladas navegadas. Finalizado el conflicto, continuó el uso generalizado de navíos sueltos. Fue precisamente entre 1740 y 1760 que aumentaron las protestas del Consulado de Lima contra la internación de mercancías desde Buenos Aires³⁸.

Finalmente, con el establecimiento del Virreinato del Río de La Plata se legalizó la ruta Potosí-Buenos Aires. El nuevo papel estratégico que la Corona atribuyó a Buenos Aires no alcanzó, sin embargo, para invertir la importancia relativa de los mercados del Pacífico y del Atlántico para el comercio peninsular. Entre 1785 y 1796 los puertos del Pacífico Sur y del Río de la Plata recibieron, en conjunto, el 33% de las exportaciones que salieron del puerto de Cádiz, pero, sólo un tercio de ellas se dirigieron a Buenos Aires y Montevideo. Mientras que las mercancías que llegaban al Pacífico alcanzaron un valor promedio anual de 2.600.000 pesos, las que se destinaron al Río de la Plata sumaron 1.300.000 pesos. Las cifras son elocuentes tanto para dar cuenta de la importancia relativa de ambos espacios según la visión de los comerciantes de Cádiz, como para derribar el persistente mito que sostiene que la introducción del Comercio Libre destruyó la importancia comercial de Lima³⁹.

A pesar del continuado peso de los mercados del Pacífico, el abasto de Potosí en mercancías ultramarinas provendría fundamentalmente de Buenos Aires. Desde Lima llegaron muy escasas partidas, aunque Arica mantuvo un acceso más significativo al mercado potosino, con un tráfico intermitente de escasas operaciones con alto valor, que sumaron el 3.27% del total 1780-1810. Esas importaciones se concentraron en algunos años de la décadas de 1790 y 1800. Así, entre 1791 y 1793, alcanzaron un promedio anual equivalente al 15% del tráfico de efectos de Castilla, casi el 8% entre 1802 y 1805, y el 9.7% en 1810 (gráfico 4).

³⁸ Z. Moutoukias, "El comercio Atlántico...", cit., p. 19.

³⁹ Cf., entre otros, Guillermo Céspedes del Castillo, "Lima y Buenos Aires, repercusiones económicas y políticas de la creación del virreinato del Plata", ANUARIO DE ESTUDIOS AMERICANOS 3, 1946, pp. 844-847. En contra, cf. Marcel Haitin, "Late Colonial Lima: Economy and Society in an Era of Reform and Revolution", tesis doctoral inédita, University of California, Berkeley, 1983, y Fisher, op. cit.

Potosí y la región surandina

Si los efectos de Castilla llegaron a Potosí fundamentalmente desde Buenos Aires, más del 65% del tráfico total, provino de orígenes ubicados dentro de los límites del Alto Perú, mientras que Cusco y Arequipa en el Bajo Perú suman otro 9%. Por consiguiente, las relaciones mercantiles de Potosí a fines del período colonial, antes que al "espacio peruano" en sentido amplio, apuntan a una definida región surandina. Comprobamos así que la baja de su producción minera y de su población durante el siglo XVII ocasionaron la paulatina desaparición de algunas de las conexiones a larga distancia establecidas a fines del siglo XVI, como la zona de producción textil de Quito, así como la reducción de otras hasta volverlas insignificantes en el conjunto del tráfico, como son los casos de Chile y de las restantes localidades del Bajo Perú.

La región surandina a fines del siglo XVIII es la zona más mercantilizada de los virreinos del Perú y del Río de la Plata. Si utilizamos los ingresos de las Cajas Reales por rubros vinculados a comercio como indicadores del nivel relativo de actividad mercantil, comprobamos que entre 1780 y 1809 los niveles mayores se ubican en las dos grandes zonas portuarias, Lima en el Pacífico, y Buenos Aires y Montevideo en el Atlántico (cf. cuadro 2). Pero las seis Cajas Reales que les siguen son Potosí, y en orden decreciente, La Paz, Charcas, Arica y Arequipa, Cusco y Cochabamba. Se trata, precisamente, de las zonas productoras de la región surandina cuyo desarrollo agrario y manufacturero respondió positivamente, aunque con cronologías diversas, a los incentivos del mercado potosino, delimitando tempranamente lo que Luis Miguel Glave denominó "el espacio del trajín"⁴⁰. A fines del período colonial los altos niveles de actividad comercial de la región surandina no pueden explicarse exclusivamente, por su intercambio con Potosí. Sin embargo, su minería continúa proveyendo los medios de pago utilizados en la circulación interior y exterior, y su mercado sigue siendo el mayor de la región.

El tráfico de los efectos de la tierra que pagaban alcabala en Potosí estaba dominado en más de sus tres cuartas partes (76.6%) por los productos originados en tres regiones: La Paz, Arequipa y Cusco (cf. cuadro 3 y gráfico 5). El peso de las dos últimas, 46%, indica claramente que la creación del virreinato del Río de la Plata en 1776 no había modificado la articulación mercantil de la región surandina que vinculaba a territorios que quedaron a uno y otro lado del nuevo límite administrativo⁴¹. Más aún, esos tráficós entre Arequipa y Cusco de un lado y Potosí por el otro eran de fundamental importancia para la provisión de metálico a la economía bajoperuana⁴².

⁴⁰ L.M. Glave, *TRAJINANTES. CAMINOS INDIENAS EN LA SOCIEDAD COLONIAL, SIOLOS XVI-XVII*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989.

⁴¹ Cf. la opinión contraria en Céspedes del Castillo, Lima y Buenos Aires, pp. 814, 835.

⁴² Esto era subrayado ya en textos de la época, cf. José Baquijano y Carrillo, "Disertación Histórica y Política sobre el comercio del Perú [1791]" en José Carlos Chiaramonte (comp.), *PENSAMIENTO DE LA ILUSTRACIÓN. ECONOMÍA Y SOCIEDAD IBEROAMERICANAS EN EL SIOLO XVIII*, Caracas, 1979, p. 11.

Cuadro 2

Promedio anual de ingresos reales por rubros vinculados a comercio, Cajas reales de los virreinos del Perú y del Río de la Plata, 1780-1809 (pesos).

<i>Lima</i>	209757,3
<i>Buenos Aires y Montevideo</i>	174767,76
<i>Potosí</i>	76566,3
<i>La Paz</i>	64838,6
<i>Charcas</i>	51159,2
<i>Arica y Arequipa</i>	40644,0
<i>Cusco</i>	38898,0
<i>Cochabamba</i>	30329,3
<i>Stgo Estero</i>	26542,8
<i>Oruro</i>	21784,0
<i>Huancavelica</i>	21216,0
<i>Jujuy</i>	20067,0
<i>Trujillo</i>	18570,0
<i>Jauja</i>	15962,0
<i>Santa Fe</i>	14975,6
<i>Corrientes</i>	12870,9
<i>Puno</i>	11653,0
<i>Piura y Paíta</i>	10522,0
<i>Huamanga</i>	9227,3
<i>Paraguay</i>	8019,6
<i>Vico y Pasco</i>	6288,5
<i>Chucuito</i>	5821,6
<i>Salta</i>	5526,6
<i>Maldonado</i>	5396,1
<i>Carabaya</i>	5395,5
<i>Tucuman</i>	3702,7
<i>Sana</i>	3675,0
<i>San Juan</i>	2254,2
<i>Matucanca</i>	1794,0
<i>Cordoba</i>	1734,9
<i>Cailloma</i>	1374,0
<i>Catamarca</i>	1134,7
<i>La Rioja</i>	489,9
<i>Carangas</i>	466,0
<i>Santa Cruz</i>	252,5

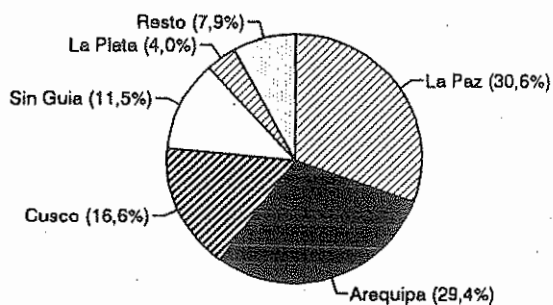
Fuente: John J. TePaske and Herbert S. Klein,
The Royal Treasuries of the Spanish Empire in America,
3 vols. (Durham, 1982).

Cuadro 3

Importaciones de efectos de la tierra por regiones,
Potosí, 1780-1810 (pesos)

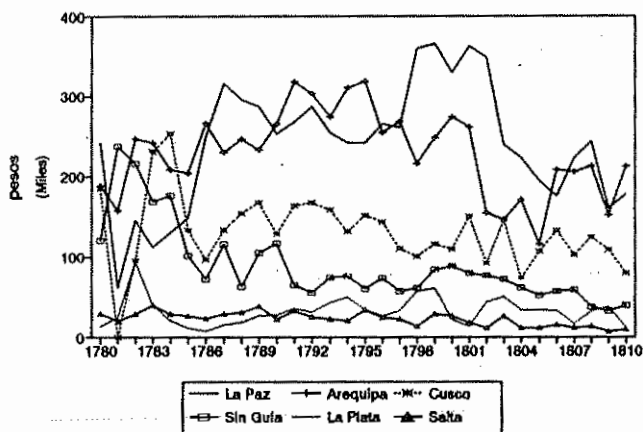
		%
<i>La Paz</i>	7553136	30,6
<i>Arequipa</i>	7237816	29,4
<i>Cusco</i>	4087568	16,6
<i>Sin Guia</i>	2839674	11,5
<i>La Plata</i>	994016	4,0
<i>Salta</i>	697708	2,8
<i>Cochabamba</i>	436653	1,8
<i>Lima</i>	266488	1,1
<i>Buenos Aires</i>	240210	1,0
<i>Potosi</i>	166754	0,7
<i>Cordoba</i>	40601	0,2
<i>Puno</i>	37291	0,2
<i>Paraguay</i>	19560	0,1
<i>Huamanga</i>	15734	0,1
<i>Chile</i>	15328	0,1
Valor Total	24648537	100

Gráfico 5: Importaciones de efectos de la tierra por regiones. Potosí, 1780-1810



Las cifras de volumen total negociado por las principales regiones abastecedoras de Potosí presentan tendencias y coyunturas diversas (gráfico 6). Después de la caída del tráfico en 1781, efecto de las rebeliones de Tupac Amaru y Tupac Catari, las entradas provenientes de las tres grandes zonas abastecedoras comienzan a recuperarse desde 1782. Para los envíos de Arequipa es perceptible una tendencia alcista hasta 1795, seguida de una baja que se inicia antes del cambio de coyuntura global del mercado potosino y que continuará hasta finales de nuestro período. Tanto entre 1781 y 1786, como entre 1791 y 1796, Arequipa ocupará el primer lugar por el monto total de su tráfico. La Paz se verá particularmente afectada por la revuelta de Tupac Catari durante 1781, y su comercio con Potosí cae desde más de 240.000 pesos en 1780 a poco más de 60.000 en aquel año. Desde 1782 sus valores muestran una definida tendencia al alza, hasta ubicarse entre 1787 y 1789 en torno a los 300.000 pesos, con lo que se convertirá en esos años en la principal región abastecedora de Potosí. Entre 1790 y 1795 su comercio presenta una meseta con valores algo más bajos, e inferiores a los de Arequipa, pero entre 1798 y 1802, alcanza un nivel en torno a los 350.000 pesos anuales. A pesar de caer abruptamente desde 1803, en consonancia con la "crisis" de la minería, se volverá a instalar en un nivel más alto, superior al de Arequipa, hasta el fin del período.

Gráfico 6: Importaciones efectos de la tierra (orig. ppales.) Potosí, 1780-1810



Cusco, la tercera región abastecedora en orden de importancia, presenta una evolución diferente. Epicentro de la rebelión de Tupac Amaru, su comercio, que en 1780 se ubicaba en valores casi idénticos a Arequipa y poco inferiores a La Paz, se ve

completamente interrumpido durante el año de 1781. Desde 1782 se retoman los intercambios, que alcanzan los valores más altos de todo el período en 1783 y 1784, superando, incluso, en esta última fecha a Arequipa y La Paz. Desde entonces, y hasta el fin de nuestra serie, su tráfico muestra una definida tendencia a la baja.

Observamos que un 12% del tráfico de efectos de la tierra llega a Potosí sin "guía", es decir, sin el documento aduanero que acredita de qué región procede. Estas importaciones son particularmente importantes entre 1780 y 1784, ubicándose luego en un nivel inferior que se mantendrá hasta el final del período. La explicación al peso de las entradas sin guía en aquellos años deberá buscarse en la confluencia de dos factores diversos. Por una parte, es sólo en los años finales de la década de 1770 que las aduanas habían sido establecidas en los territorios de ambos virreinos, por lo que la obligatoriedad de la declaración de la intención de transportar bienes a un cierto destino, contra la que se emitía la "guía", sólo se impondrá paulatinamente. Por otra parte, resulta evidente que en los territorios afectados por las rebeliones de comienzos de la década de 1780 los tráficos mercantiles también se desorganizaron. De allí que en 1781 las entradas sin guía a Potosí superasen ampliamente las identificadas como provenientes de cualquiera de las principales regiones abastecedoras.

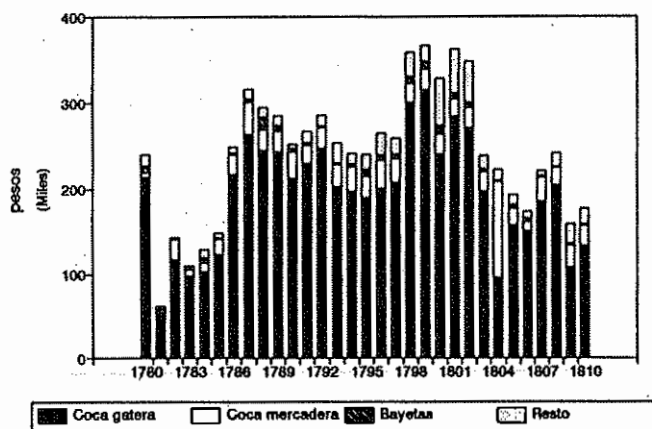
Más arriba recordamos la opinión de Alberto Flores Galindo según la cual la minería potosina habría iniciado su baja hacia 1780, arrastrando consigo la circulación mercantil surandina. Ya hemos corregido esa afirmación en lo que hace a la cronología de la producción de plata; por otra parte, hemos podido comprobar que el tráfico de efectos de la tierra crecía hasta fines del siglo XVIII. Sin embargo, al analizar por separado el tráfico de las tres principales zonas productoras de la región surandina observamos comportamientos disímiles. Estas divergencias sugieren la utilidad de profundizar el análisis para cada una de esas tres regiones. La disponibilidad de información detallada acerca de las operaciones que pagaron alcabala en Potosí permite distinguir en cada región el papel de mercancías distintas, así como también examinar para cada mercancía la evolución de cantidades y precios, de los que resulta el monto de su comercio anual.

El comercio con La Paz

En el caso de la región de La Paz, los valores del comercio con Potosí reflejan abrumadoramente el peso de la coca en ese tráfico. Aún si sumamos a las mercancías llegadas con guías de La Paz las bayetas importadas con guías de regiones intermedias, como La Plata, pero que todo hace suponer se originan en La Paz, la coca responde por casi el 90% del tráfico, mientras los textiles sólo superan escasamente el 3% del total, con el 7% restante distribuido entre una variedad de otras mercancías (gráfico 7). Por tanto, la prolongada tendencia a la expansión que más arriba señalamos para el conjunto del tráfico paceño entre 1782 y 1802, corresponde fundamentalmente a las importaciones de coca. Se confirma así el aumento de esa explotación en la región

paceña que la bibliografía ha indicado para la segunda mitad del siglo XVIII, en particular para el período posterior a 1780, desplazando del mercado potosino a la coca cusqueña que habría predominado durante el siglo XVII⁴³.

Gráfico 7: Exportaciones de La Paz a Potosí, 1780-1810 (pesos)



La coca era producida en la región de La Paz tanto en haciendas como en comunidades indígenas. Según una estimación de la producción de los cocales de Chulumani para 1786, el 88.4% habría correspondido a las haciendas, con el porcentaje restante para las comunidades indígenas⁴⁴. Pero, a su vez, sólo el 55% del total respondía a la producción de los hacendados, ya que la producción controlada por los yanacunas de las haciendas y las comunidades habrían sumado el otro 45%⁴⁵.

Al mercado potosino llegaban dos tipos de coca, la *gatera* y la *mercadera*. Los porcentajes de los valores comerciados entre 1780 y 1810 en Potosí fueron de 88.47% para la *gatera* y 11.53% para la *mercadera*. Paradójicamente, la designación de *gatera*,

⁴³ Laura Escobari de Querejazu, PRODUCCIÓN Y COMERCIO EN EL ESPACIO SUR ANDINO, s. XVII, La Paz, Colección Arzáns y Vela, 1985; Daniel J. Santamaría, "La participación indígena en la producción y comercio de coca, Alto Perú 1780-1810" en Harris, Larson y Tandeter (comps.), PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LOS MERCADOS SURANDINOS, pp. 425-444; Ana María Léma, "Production et circulation de la coca en Bolivie, 1780-1840", tesis doctoral inédita, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 1988.

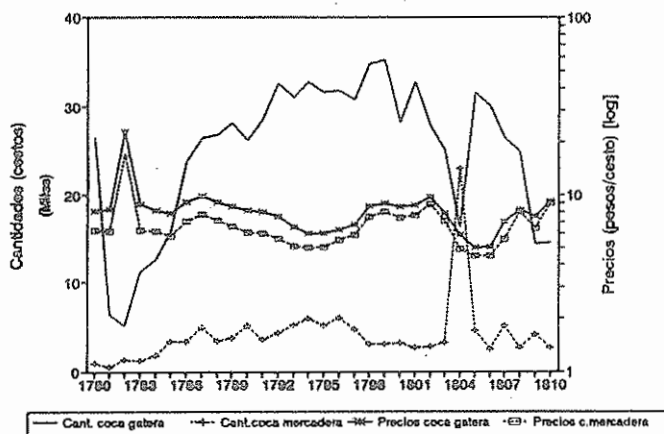
⁴⁴ Herbert S. Klein, "Haciendas y ayllus en el Alto Perú durante el siglo XVIII: estudio demográfico de la población aymara en los distritos de Chulumani y Pacajes en 1786", DESARROLLO ECONÓMICO, 15, 59 octubre-diciembre de 1975, p. 440.

⁴⁵ Ibidem.

derivada del nombre indígena del mercado urbano (qhatu), correspondía a la coca de mejor calidad que era producida por las haciendas de españoles o criollos. A su vez, la *mercadera* era la comercializada ("rescatada") por *piqueros* o pequeños comerciantes que la obtenían de los productores indígenas⁴⁶.

La diferenciación por calidad se ve confirmada en Potosí ya que, durante todo nuestro período, la coca mercadera presenta un precio inferior al de la gatera, aunque la distancia se va haciendo más pequeña a medida que avanzamos en el tiempo (gráfico 8)⁴⁷. Hasta 1793 el precio de la coca mercadera fue entre 21 y 25% menor que el de la gatera, mientras que desde 1794 esa diferencia osciló entre el 9 y el 17%, volverá a ser del 20% en 1807, en 1808 se redujo a menos del 3% y en 1810 a menos del 2%. Más significativa aún parece ser la diferencia en las modalidades de comercialización, ya que el promedio de cestos por operación de importación en todo el período para la coca gatera es de 117 cestos, contra 80 cestos para la coca mercadera.

Gráfico 8: Cantidades y precios de cocas de La Paz. Potosí, 1780-1810



⁴⁶ María Luisa Soux Muñoz Reyes, "Producción y circuitos mercantiles de la coca yungueña 1900-1935", tesis de grado inédita, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1987; D. Santamaría, "La participación indígena...", cit.

⁴⁷ Suponemos que los aforos fijados por los vistas de la Real Aduana en Potosí acompañan en sus movimientos a los precios del mercado de la ciudad. Este supuesto se basa no sólo en la comprobación de que los aforos de los distintos bienes americanos varían de año en año, de mes en mes, y aún de día en día, sino también en la verificación de que en casos en los que disponemos tanto de la serie de aforos como de las series de precios elaboradas para el mismo período a partir de los libros de gastos del Convento de los Franciscanos de la ciudad, la correlación es positiva y significativa. cf. E. Tandeter-N. Wachtel, "Precios y producción agraria...", cit.

La expansión del tráfico de coca en Potosí se debió, fundamentalmente, al aumento de las cantidades comerciadas de coca gatera, ya que los niveles de importación de coca mercadera se presentan muy estables durante casi todo el período (gráfico 8). Entre 1786, una vez superado lo que parece haber sido el nivel previo al ciclo de las rebeliones, y 1795 las cantidades comerciadas de coca gatera crecieron a una tasa del 3.6% anual. Los precios de ambas cocas, después de un pico muy elevado en 1782, presentan movimientos cíclicos de intensidad variable, con una baja prolongada 1787-1794, seguida de un alza de igual duración 1795-1802 (gráfico 8).

En 1803-1806, los años culminantes de la crisis agraria altoperuana, cuando la sequía y las malas cosechas se traducen en alzas de los precios de los productos agrarios en el mercado potosino, comprobamos una baja acentuada de los precios de ambos tipos de coca. A pesar de ese paralelismo en las fluctuaciones de precios, durante el año de 1804 asistimos a un comportamiento peculiar del tráfico de coca, en el que ambos tipos de hojas reaccionan de modo muy diferente. Mientras las cantidades importadas de coca gatera caen en un 35% respecto del año anterior, las de coca mercadera aumentan un 605%, superando a las primeras por única vez en el período. En 1805 las cantidades de coca gatera aumentarán 94%, mientras la coca mercadera recuperará su nivel habitual con una caída del 80% en las cantidades ingresadas. Tanto la caída de precios de los dos tipos de coca en años de malas cosechas de granos y tubérculos, como la abrupta sustitución en el mercado del tipo más caro de hoja por el más barato, plantean problemas de gran interés respecto de los mecanismos de las crisis en el contexto andino.

En conjunto, podemos observar que la expansión y posterior retracción de las cantidades comerciadas de coca gatera se corresponden bien con la cronología de la producción de plata potosina durante el período, mientras que los precios presentan una tendencia no muy pronunciada a la baja que se continúa durante ambas fases cuantitativas.

Si bien las bayetas de chorrillo de La Paz también presentan una expansión de las cantidades comerciadas hasta 1800, se trata de una tendencia menos marcada y más irregular. La baja de las cantidades desde 1801, en cambio, será muy pronunciada y continuará casi sin interrupción hasta el fin del período. La tendencia a la baja de los precios de las bayetas es muy definida desde 1782 hasta 1793, alcanzando entonces un nivel en el que permanecen casi sin variaciones hasta fines del período (gráfico 9).

El comercio con Arequipa

El comercio de la región de Arequipa con Potosí estaba dominado por el aguardiente y el vino, productos que representaron el 87% y 4% respectivamente de los tráficos allí originados. El resto incluía una multitud de productos de poco valor (aceite, azúcar, ají, legumbres, pescado, etc.) (cf. gráfico 10).

Gráfico 9: Cantidad y precios de bayetas de chorrillo de La Paz.Potosi, 1780-1810

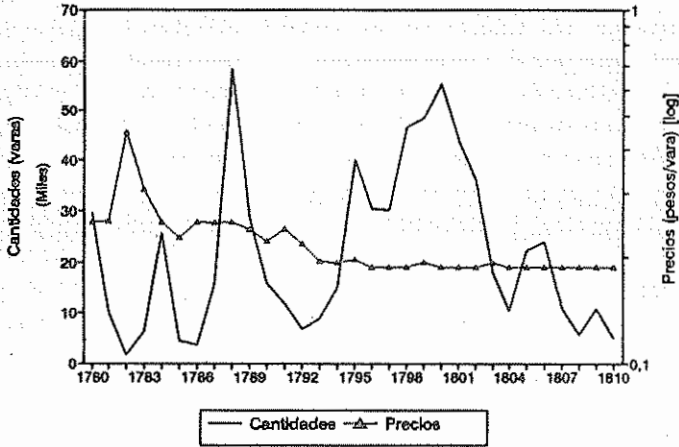
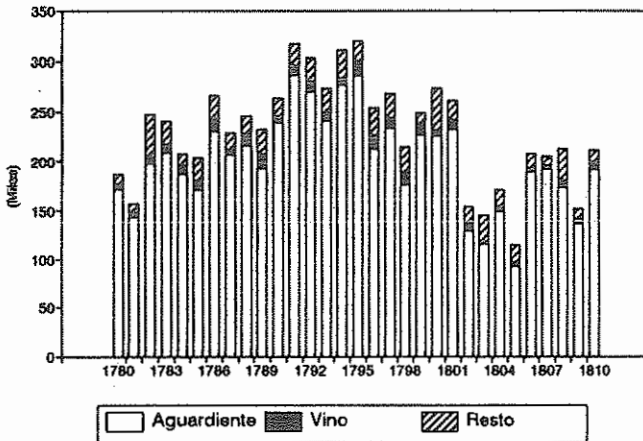


Gráfico 10: Exportaciones de Arequipa a Potosi 1780-1810 (pesos)



Los valles costeros del sur del virreinato del Perú se habían especializado desde temprano en la viticultura, cuya producción se comercializaba ya a fines del siglo XVI en las principales ciudades del virreinato. El éxito inicial se atenuó con el surgimiento de viñedos en otras zonas del virreinato, como los de Ica y Pisco que hacia 1600 comenzaron a amenazar el dominio de Arequipa en el norte del Perú. Al mismo tiempo que perdían mercados, los viñedos del sur también debieron enfrentar una coyuntura desfavorable provocada por desastres naturales y escasez de mano de obra. A lo largo del siglo XVII la producción de vino se recuperó, aunque se hizo evidente un exceso de oferta respecto de la demanda, con la consiguiente caída del precio que, de 4 pesos la botija hacia 1610 cayó a mediados del siglo a sólo un peso⁴⁸.

La recuperación general de la economía en el siglo XVIII se manifestó también en la viticultura de Arequipa, principalmente a través de la introducción de un nuevo producto, el aguardiente destilado a partir del vino. Durante el siglo XVII sólo se lo había utilizado como medicina, y recién en 1701 empezó a enviarse en cantidad desde la costa peruana al altiplano. El aguardiente se convirtió en la opción fundamental para los hacendados de la costa. Los productores utilizaban entre 5 y 6 botijas de vino, cuyo valor en Arequipa era de 3 pesos cada una hacia 1750, para producir un quintal de aguardiente que se vendía por 10 o 12 pesos. Pero sólo era gracias a la creciente destilación de aguardiente, que los precios del vino conseguían mantenerse. A fines del siglo XVIII los viñateros de Arequipa destilaban entre el 80% y el 90% de su producción⁴⁹.

Potosí ocupaba un lugar destacado como mercado para los vinos y aguardientes de la costa, en particular para la región productora de Moquegua. Según Kendall Brown, la producción del valle de Moquegua aumentó a un tasa anual del 1% entre 1700 y 1775, mientras que en el último tercio del siglo XVIII la tasa de crecimiento se redujo al 0.5%⁵⁰.

Entre 1780 y 1810, las cantidades de aguardiente comercializado en Potosí señalan una tendencia ascendente durante todo el período con movimientos de intensidad y duración variada (cf. gráfico 11). Los envíos relativamente reducidos de los primeros seis años pueden explicarse por los efectos combinados de la rebelión indígena y del terremoto que afectó a la ciudad de Arequipa en 1784⁵¹. A partir de 1786 se observa una recuperación acentuada que se mantiene hasta 1795, con una tasa de crecimiento del 3.6%, lo que sugiere que el ciclo expansivo de los viñedos arequipeños se mantuvo más allá de 1775. Será sólo en 1796 que se inicia una tendencia descendente en el tráfico, acentuada entre 1802 y 1805, en coincidencia con la crisis potosina. En 1806 comienza otro ciclo ascendente. Los precios del aguardiente en Potosí presentan durante nuestro

⁴⁸ Kendall W. Brown, *BOURBONS AND BRANDY. IMPERIAL REFORM IN EIGHTEENTH-CENTURY AREQUIPA*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986.

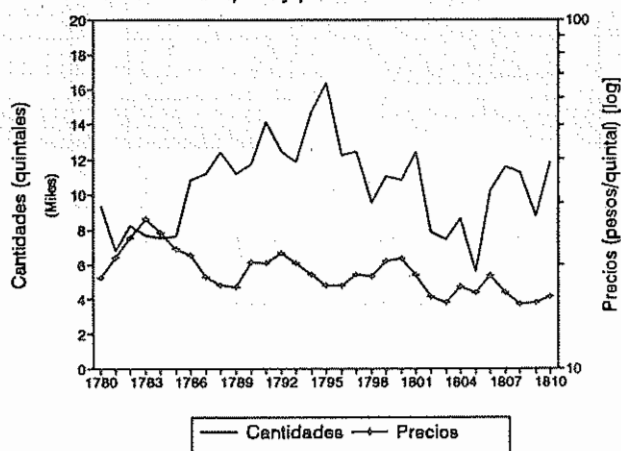
⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 51.

⁵¹ Kendall W. Brown, "Movimientos de precios en Arequipa, Perú, en el siglo XVIII", en Johnson-Tandeter (comps.), *ECONOMÍAS COLONIALES...*, op.cit., pp. 191-219.

período varios movimientos cíclicos, aunque, en conjunto, es indudable la prolongada tendencia a la baja (gráfico 11).

Gráfico 11: Aguardiente de Arequipa
Cant. import. y precios Potosí 1780-1810



El comercio del vino estaba naturalmente muy asociado al del aguardiente. Las cantidades presentan un alza 1781-1789, con valores bajos entre 1790 y 1794, que se recuperan en 1795-1796, para luego iniciar un descenso que, como en el caso del aguardiente, se acentúa en 1803, prolongándose aquí hasta 1807 (cf. gráfico 12). Los precios del vino no exhiben movimiento cíclico alguno, sino sólo escasas diferencias de un año a otro, con una tendencia muy poco acentuada a la baja a lo largo de todo el período (cf. gráfico 12).

El comercio con Cusco

La composición del comercio de Cusco permite observar la presencia predominante de los textiles que aportaron, a lo largo del lapso estudiado, el 70% del total de los valores comerciados, dentro de los cuales la "ropa de la tierra", un tipo de textil de lana, representó un 41.2%. A ellos se sumaba el azúcar con el 18.6% y un resto de productos varios que acumulaba un 11.4% de los valores (cf. gráfico 13).

Gráfico 12: Vino de Arequipa
 Cant.import. y precios Potosí 1780-1810

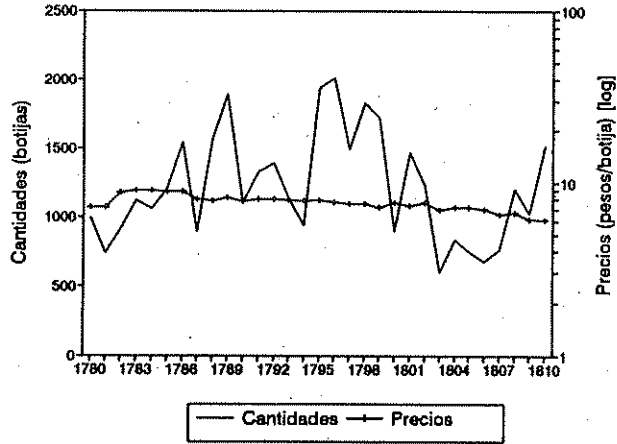
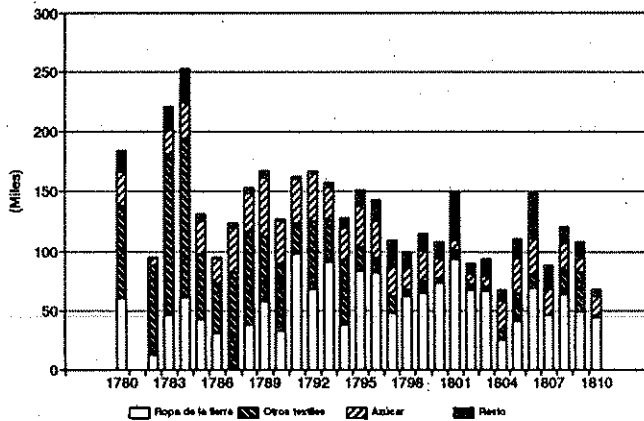


Gráfico 13: Exportaciones del Cusco a Potosí 1780-1810 (pesos)



La producción de los textiles cusqueños se habría expandido desde el siglo XVII, para decaer desde la década de 1760. Según Moscoso Sánchez, la decadencia se debió a la destrucción de obrajes causada por la rebelión tupamarista, la negligencia de los propietarios que daban sus instalaciones en arrendamiento, y a la competencia por parte de los textiles europeos⁵². Möerner enfatiza la competencia tanto de las telas importadas desde Europa como la de la producción surgida en los mismos mercados tradicionales del Alto Perú⁵³. Luis M. Glave, en cambio, subraya los efectos negativos para el Cusco del aumento de las importaciones generado por el Comercio Libre decretado en 1778⁵⁴.

En los obrajes de Huamanga el crecimiento de la producción tuvo un gran impulso desde 1680; debido al incentivo de los mercados de Potosí, y sobre todo de Oruro, así como el de los repartos de los corregidores, sus textiles alcanzaron precios elevados. La producción se mantuvo estable desde entonces hasta las postrimerías del siglo XVIII, cuando comenzó a decaer. Según Salas de Coloma, a partir de 1760, tanto las ropas del Cusco como las de Huamanga tuvieron dificultades en su venta y sus precios descendieron a menos de la mitad de los vigentes a principios de siglo. Pero, según Salas de Coloma, en esa coyuntura crítica la principal competidora para las telas de los obrajes no fueron los géneros europeos, sino las ropas de los chorrillos y de factura casera. Estos textiles eran esencialmente más baratos, pues costaban menos de la mitad de los ya bajos precios de las telas de los obrajes. A pesar de esa situación, la producción de los obrajes no declinó, por lo que superó la demanda y generó la acumulación de grandes existencias. De esa manera se consolidó una fase crítica de sobreproducción que afectó duramente al sector textil⁵⁵.

Según nuestros datos, las cantidades de ropa de la tierra cusqueña entradas a Potosí, después de una interrupción total durante 1781, muestran desde 1782 una tendencia al alza que se mantiene hasta 1801 con una tasa anual del 7.9%, iniciando luego un lento descenso (cf. gráfico 14). Por su parte, los precios registraron una tendencia a la baja, con un breve repunte entre 1800-1802 (cf. gráfico 14).

Por lo tanto, los datos de las importaciones textiles a Potosí desmienten la hipótesis de una decadencia cuantitativa de la producción obrajera cusqueña para algún momento de finales del siglo XVIII. En cambio, los datos sobre cantidades y precios sugieren una situación análoga a la planteada por Salas de Coloma para los obrajes de Huamanga, en la cual el ritmo creciente de la oferta habría llegado al límite del mercado, lo que produjo la caída de los precios y, eventualmente, de los valores comerciados. Por otra parte, subrayamos que en el caso de las telas cusqueñas en Potosí, el alza de las cantidades comerciadas se produjo gracias a un aumento aún más importante en el

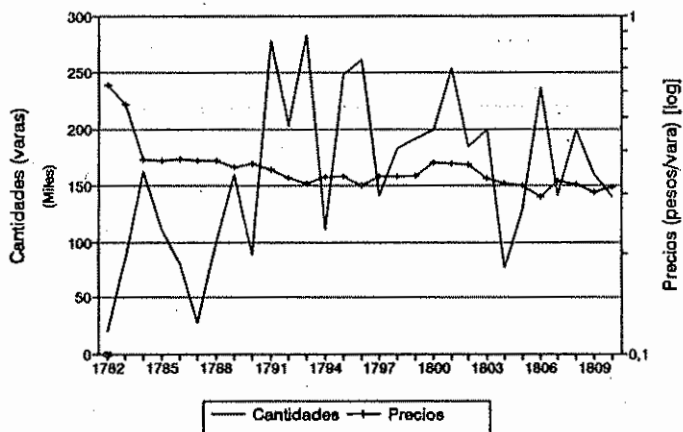
⁵² M. Moscoso Sánchez, "Apuntes para la historia de la industria textil en el Cuzco colonial", REVISTA UNIVERSITARIA, Cuzco, 1962-1963, p.84.

⁵³ Magnus Möerner, PERFIL DE LA SOCIEDAD RURAL DEL CUZCO A FINES DE LA COLONIA, Lima, Universidad del Pacífico, 1978, pp. 83, 86.

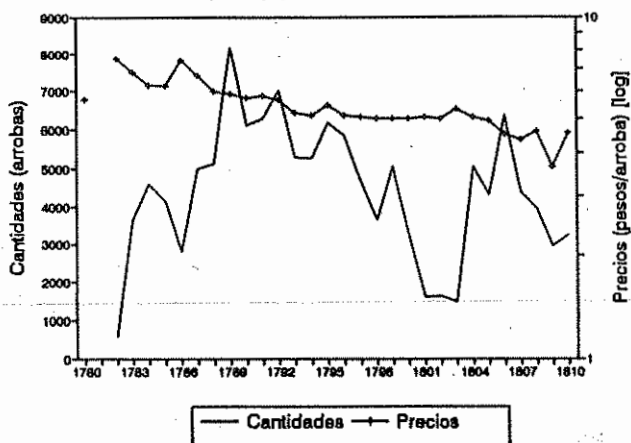
⁵⁴ L.M. Glave, "Problemas para el estudio de la historia regional...", cit., pp. 20-25.

⁵⁵ Salas de Coloma, "Los obrajes huamanguinos" y "Crisis en Desfase", *passim*.

**Gráfico 14: Ropa de la tierra del Cusco
Cant.import. y precios Potosí 1780-1810**



**Gráfico 15: Azucar del Cusco
Cant.import. y precios, Potosí, 1780-1810**



número de operaciones, de valores y cantidades promedio decrecientes, lo que apuntaría a un posible incremento en la dispersión de los proveedores, en desmedro de los obrajes mayores y más antiguos.

El segundo producto en importancia del tráfico del Cusco en Potosí fue el azúcar, cuyo comercio estuvo fuertemente asociado al de ropa de la tierra. La producción de azúcar se había extendido en el espacio peruano durante la primera mitad del siglo XVII; los cañaverales del Cusco se concentraron en los valles de Abancay, en algunos distritos de Aymaraes y Cotabambas y en las cejas de montaña de Calca y Lares y Urubamba.

La importación de azúcar cusqueña a Potosí, luego de una interrupción completa en 1781, presenta un crecimiento en las cantidades comerciadas desde 1782 hasta 1791, a partir de entonces se inició un pronunciado declive, que llegó a sus volúmenes mínimos entre 1801-1803, repuntando en los años siguientes (cf. gráfico 15). Los precios del azúcar sufrieron desde 1786 en adelante una sostenida baja, lo que dio como resultado la tendencia decreciente en los valores comerciados (cf. gráfico 15). La baja del precio en el comercio de azúcar en Potosí desde fines del decenio de 1780 puede explicar la reducción del número de cañaverales para algunas áreas productoras en la ceja de montaña del Cusco; así como, la baja en la producción de zonas importantes como la de Abancay⁵⁶.

Conclusiones

La mayoría de los autores ha presentado a la región surandina después de las rebeliones de Tupac Amaru y Tupac Catari en una situación de "crisis". En la versión más popularizada la minería potosina interrumpe entonces su recuperación, y en su descenso arrastra a las principales economías de la región. En esta ponencia hemos utilizado nuevos estudios sobre la economía minera potosina que señalan que el alza de la producción de plata se prolonga durante las dos últimas décadas del siglo XVIII. Con ese punto de partida hemos comprobado que las importaciones europeas a Potosí aumentaron durante la mayor parte de esas décadas, aunque sin que sus movimientos puedan ser correlacionados significativamente con los de la producción de plata. En cambio, pudimos observar que las entradas de productos americanos, en general provenientes de la región surandina, sí se correlacionan positiva y significativamente con la acuñación potosina, tanto durante la fase expansiva como en la de contracción que sigue a 1800. El análisis más pormenorizado de las importaciones principales provenientes de La Paz, Arequipa y Cusco, mostró producciones en alza durante la mayor parte del período 1780-1800, con tasas muy elevadas.

⁵⁶ M. Mörner, *PERFIL DE LA SOCIEDAD RURAL...*, op.cit., p. 77.

La minería potosina, así como la agricultura comercial de La Paz, Arequipa, y en menor medida del Cusco, y la manufactura textil de La Paz y Cusco, presentan hasta fines de siglo un crecimiento de su producto que es parte de una fase expansiva más larga que también afectó a otros sectores de la producción agraria. No disponemos aún de información adecuada como para saber si en un siglo también caracterizado por el alza de la población ese crecimiento del producto puede identificarse con un incremento del producto per cápita (productividad).

Estas conclusiones preliminares no permiten, sin embargo, desechar totalmente la posibilidad de una región surandina en "crisis". Citamos más arriba una hipótesis de investigación según la cual la producción de plata determinaría "los precios del sector exportador de cada una de las economías regionales". Nuestra investigación permite rechazar tal hipótesis. Entre 1780 y 1810 la producción de plata potosina no presenta correlación significativa con los precios de los principales mercancías de la región. Mientras la producción de plata se incrementa hasta 1800 para luego caer, los precios, en general, presentan tendencias prolongadas a la baja. La crisis debiera redefinirse como de superproducción, con los consiguientes límites a la rentabilidad de las empresas.

A pesar de la importancia de Potosí como mercado, su evolución no explica las divergencias entre las zonas productoras. Así, mientras en un extremo el azúcar cusqueña, después de haberse visto desplazada de mercados tradicionales por el azúcar brasileña o del Caribe, debe hacer frente a la competencia de otras zonas productoras peruanas, la coca de las Yungas de La Paz presenta el caso más exitoso de la región, pues desplaza a la coca cusqueña del mercado potosino, y consigue que, a pesar de fluctuaciones cíclicas, su precio no se vea afectado por una tendencia a la baja. El problema de la formación de precios parece exigir, entonces, que atendamos, a la vez, a las situaciones particulares de las zonas productoras y a su relación con los mercados.